

La presente versión de mi novela *Los Vencidos*, publicada por la editorial Gadir, es la única que considero válida. Quizás, tanto ésta como las anteriores versiones (comenzando por la italiana *I vinti*, gloriamente traducida por Emilia Mancuso) provengan del original prohibido por la censura el año 61. Pero dadas las simplificaciones que he hallado en algunos textos, ni siquiera de éste estoy completamente seguro. Sobre todo conviene señalar que los manuscritos que se presentaban a la censura habían sido antes autocensurados. Lo comprenderá cualquiera que conozca, aunque sólo sea por referencias históricas, la España de los 60. Había palabras que no se podían escribir, ni pronunciar, en aquella ominosa época. La censura podía parecer en algunos momentos estúpida, pero siempre fue perversa y estaba al servicio de una clase y de una ideología. Incluso hoy la razón de su existencia, en la forma que sea, es el mantenimiento del poder aquí y ahora... Además, ni remotamente pude corregir nunca pruebas de imprenta o hacer corrección o cambio alguno. Vivía yo en España cuando aparecieron las primeras traducciones (italiana, francesa, holandesa, etc., etc.) así como cuando se publicó la versión castellana en París en 1965. Recuperar y enviar por correo un manuscrito no dejaba de ser arriesgado. Incluso después, cuando residía yo fuera de España, quise conservar siempre el pasaporte español, para poder entrar en mi país, y salir de él. En mi libro *Memorias de un hombre perdido*, que a lo mejor alguien ha tenido ocasión de leer, he contado estos episodios.

No he tratado ahora de desvirtuar el texto ni el estilo de la primera versión. Mis correcciones corresponden principalmente a los capítulos de la cárcel, donde se cuenta la represión

y la indignidad a que se sometió a los vencidos. El tiempo del relato termina con la derrota de los ejércitos nazis. La ilusión de cambio democrático de los presos antifranquistas descrita en las últimas páginas de la novela iba a ser trágicamente borrada por los años... Así —conviene recordarlo— todos los héroes de la historia han muerto.

ANTONIO FERRES

Los vencidos